

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje diez

Luz

Lectura bíblica: Jn. 1:4-5, 9, 12-13; 8:12; 12:46; 1 Jn. 1:5, 7; 2 Co. 4:6

- I. Cristo en Su persona es luz para los creyentes—Jn. 8:12.**
- II. En Génesis 1:3, la luz tipifica a Cristo, quien es la luz verdadera—Jn. 1:4-5, 9:**
 - A. Cristo es la verdadera luz del universo; Él es el sol naciente que procede de lo alto, la estrella resplandeciente de la mañana y el Sol de justicia—Lc. 1:78; Ap. 22:16b; Mal. 4:2.
 - B. La luz física mencionada en Génesis 1:3, es un tipo de Cristo, quien es la luz espiritual para la nueva creación—2 Co. 4:6; 5:17:
 1. La luz es necesaria para que la vida sea generada; según la revelación hallada en la Biblia, la luz es para la vida—Jn. 8:12; 1:9, 12:
 - a. Donde hay luz, hay vida; éste es un gran principio en las Escrituras.
 - b. La vida proviene del resplandor de la luz; cuando la luz entra, la vida le sigue.
 2. En Génesis la luz es para la vieja creación, mientras que en el Evangelio de Juan, la luz es para la nueva creación—1:4-5, 9, 12; 8:12; 12:36; 2 Co. 4:6; 5:17.
- III. Cristo es la luz de la vida—Jn. 8:12; 1:4:**
 - A. Cristo es la luz única; sin Él no hay luz—12:46.
 - B. Sólo podemos ver la luz en la luz de Cristo; si queremos la luz, debemos recibir a Cristo y tocar a Cristo—Sal. 36:9b; cfr. Is. 50:10-11.
 - C. Cuando recibimos a Cristo como la Palabra, la expresión de Dios, Él llega a ser nuestra vida, y esta vida llega a ser la luz que resplandece dentro de nosotros—Jn. 1:4-5, 9.
 - D. El resplandor de la luz en nosotros es una clara confirmación de que hemos nacido de Dios para ser Sus hijos—vs. 12-13; 1 Jn. 1:5, 7; 3:1-2.
- IV. Cristo es la gran luz a fin de resplandecer en las tinieblas—Is. 9:1-5; Mt. 4:16:**
 - A. Cuando Cristo llegó a Galilea, el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz, y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció—v. 16.
 - B. El ministerio de Cristo no comenzó con poder terrenal, sino con luz celestial; esta luz es Cristo mismo que resplandece en la sombra de muerte—Jn. 12:46; 8:12.
 - C. Cristo nos salva al resplandecer sobre nosotros; Su resplandor sobre nosotros como gran luz es nuestra salvación—Hch. 9:3; 22:6; 26:13.
- V. La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús en la cima del monte fue Su venida en Su reino, la venida del reino con poder—Mt. 16:28—17:2:**
 - A. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús—Mr. 9:1-3.

- B. El reino de Dios es el Señor Jesús que resplandece sobre nosotros—Lc. 9:27-29.
- C. Cada vez que Cristo resplandece sobre nosotros y nosotros estamos bajo Su resplandor, estamos en el reino—Col. 1:12-13.

VI. “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. / He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis”—Is. 50:10-11:

- A. El fuego humano no puede disipar las tinieblas espirituales; la luz sólo viene de Dios, no del hombre—1 Jn. 1:5; Sal. 36:9.
- B. Como creyentes, no podemos avanzar en la senda espiritual valiéndonos de nuestro propio fuego; en vez de ello, debemos confiar en el nombre del Señor y apoyarnos en nuestro Dios—Is. 50:10:
 - 1. La luz espiritual no proviene de nuestros propios sentimientos ni de nuestros propios pensamientos.
 - 2. No debemos reemplazar la luz de Dios con nuestra propia luz; debemos recibir nuestra luz de parte de Dios—v. 11.

VII. “Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz”—Sal. 36:9:

- A. La primera luz mencionada en el versículo 9 es la luz que ilumina, y la segunda luz denota la verdadera naturaleza de las cosas.
- B. Por medio de la luz de Dios vemos la luz y la verdadera condición de las cosas:
 - 1. Vemos la verdadera naturaleza de algo cuando vivimos en la luz de Dios—1 Jn. 1:5, 7.
 - 2. Sólo aquellos que viven en la luz de Dios verán la verdadera naturaleza de las cosas—v. 7:
 - a. Si vivimos en la luz de Dios, la verdadera naturaleza de las cosas será tan clara y resplandeciente como la luz misma, y podremos discernir la naturaleza intrínseca de las cosas.
 - b. El único momento en que una persona verdaderamente se conoce a sí misma es cuando se conoce a la luz de Dios—Hch. 9:3-5; Jn. 1:4-5, 9; 2 Co. 4:6.

VIII. El Padre nos hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz—Col. 1:12:

- A. La única manera en que participamos de Cristo y le disfrutamos es estar en la luz.
- B. Cuando nos volvemos al Señor y entramos en Su presencia, estamos en la luz y espontáneamente empezamos a disfrutarle como nuestra porción—Sal. 36:8-9.

IX. No sólo somos hijos de luz, sino que somos la luz misma—Ef. 5:8:

- A. La luz es la naturaleza de Dios en Su expresión, y nosotros somos luz porque somos uno con Dios en el Señor—v. 8; 1 Jn. 1:5-7; Mt. 5:14.
- B. Cuando estamos en la luz, nos encontramos fuera de la esfera de lo correcto e incorrecto—1 Jn. 1:5, 7.

X. La manera en que Dios nos transforma es mediante la iluminación de las dos lámparas que están en nosotros: el Espíritu de Dios y nuestro espíritu humano; quien experimenta la mayor transformación es aquel que está absolutamente abierto al Señor—Jn. 4:24; Lc. 15:8; Pr. 20:27; 2 Co. 3:18.